

IMÁGENES PARA EL CAMBIO

Contrariamente a lo que se suele pensar, la sociedad avanza y se transforma, no tanto por el papel que desempeñan los gobernantes, legisladores y diferentes agentes que pretenden regular sus movimientos, sino fundamentalmente por sí misma. Para procurar estos cambios se vale de diversas herramientas y de entre ellas queremos destacar el decisivo papel que desempeña la imagen, ya sea en forma de ilustración, caricatura, fotografía, grafiti, pictograma o diseño gráfico. Este hecho, fácilmente constatable, encuentra un ejemplo revelador ya en los albores de la imprenta.

Hace nada menos que 500 años, el 31 de octubre de 1517, Lutero colgó en la puerta de la Iglesia del Palacio de Wittenberg un cartel con las 95 tesis que entraban en conflicto con la Iglesia Católica. Rápidamente el cartel se tradujo al alemán, se imprimió y distribuyó. Pocas semanas después sus ideas se habían difundido por toda Alemania y, meses más tarde, por toda Europa. Se iniciaba de esta manera el proceso de la Reforma protestante gracias, en parte, al cambio de mentalidad, pero sobre todo a la rápida propagación de las ideas reformistas que posibilitó la imprenta.

Aunque la importancia de aquellos textos en el proceso de cambio es aceptada unánimemente, no es tan común encontrar voces que se hagan eco del decisivo papel que desempeñó la imagen y más concretamente la caricatura. Sin embargo, según nuestro punto de vista, lo fue tanto o más. Recordemos que a principios del siglo XVI un elevadísimo porcentaje de la población era analfabeta, por lo que el modo que las masas tuvieron de empatizar con las ideas reformistas y adherirse a su causa fue mediante las múltiples caricaturas que circularon del Papa, representado con gran irreverencia bajo la apariencia de un cerdo egoísta con un apetito insaciable por los bienes terrenales. Esto nos trae a la memoria las palabras de Gombrich cuando decía que “el dibujante, por desdeñable que sea su calidad artística, tiene más probabilidades de impresionar en una campaña de odio que el orador de masas y el periodista”.

Son múltiples los ejemplos que podemos encontrar a lo largo de la historia de imágenes que han procurado o apoyado cambios sociales. Y, si bien es cierto, que actualmente el nivel de alfabetización es muy elevado, la imagen sigue conservando intacta su capacidad para transmitir ideas de manera directa, impactante y fácilmente memorable.

El presente número de *EME Magazine*, dedicado a la gráfica social, pretende rendir homenaje a todos aquellos grafistas que, con su trabajo, intentan hacer de este un mundo más justo y habitable. Desde este editorial, nos gustaría agradecer todas las colaboraciones recibidas, publicadas o no, ya sea en forma de texto o de imagen, y os animamos a seguir en contacto con nosotros. Esperamos que disfrutéis de este nuevo número de la revista y que difundáis sus imágenes para el cambio, que falta hace.